

# LA COMUNICACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL ÁMBITO LOCAL



## Cristina Moreno

Profesora de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Murcia, Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid. Posee el Postgraduate Diploma in Social Data Analysis (University of Essex, Reino Unido), así como el Diplôme International del Institut d'Études Politiques (Paris).  
cmoreno@um.es

## Resumen

*La comunicación de las políticas públicas se ha convertido en un aspecto clave de los programas gubernamentales, relacionado en gran medida con su éxito desde todas las perspectivas. Esta creciente importancia de la comunicación en relación con las políticas públicas no se limita a la fase última de los programas, sino que existe en todas las fases de las políticas. En el ámbito local, dicha importancia de la comunicación no es menor, pero las consideraciones que deben tomarse en consideración son específicas de este contexto.*

*Palabras clave:* Comunicación política; políticas públicas; gobierno local.

## Abstract

*Communication of public policy has changed to a key question of government programs, linked to its success. This increasing importance of communication in which has to do with public policy is not limited to the last phase of the programs but exists at all stages of the policies. At the local level, such importance of communication is not minor, but the considerations to be taken into account are specific to this context.*

*Keywords:* Political communication; public polices; local government.

## I. INTRODUCCIÓN

Que la arena política ha cambiado según lo hacía el ámbito de la comunicación es un hecho. Vivimos en la aldea global que McLuhan (1962) vislumbrara con sorprendente claridad. Los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación han configurado un nuevo escenario de comunicación inmediata, donde los medios y plataformas de comunicación son completamente interactivos y la visibilidad, y por tanto percepción de lo político, depende en gran medida de la adaptación a las nuevas pautas que el nuevo contexto impone a quienes se dedican a la arena pública.

En otro lugar (Moreno, 2012a; 2012b) ya tratamos el tema de la importancia de la comunicación para las políticas públicas, aquí retomaremos la cuestión para centrarnos en el ámbito local y hasta qué punto dicho contexto cuenta con sus propias peculiaridades que tomar en consideración respecto a la comunicación de las políticas públicas.

## II. LA NUEVA COMUNICACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

El ámbito de lo político comenzó a modificarse exponencialmente, en lo relativo a la comunicación política, a partir de finales de la década de los 60, con el desarrollo de los medios de comunicación y muy especialmente de la televisión. Este desarrollo venía de muy atrás, pues le precedieron el de la radio y el cine, los primeros medios de comunicación de masas.

Sin embargo, fue la televisión, imponiendo sus pautas comunicativas, el medio que realmente modificó el escenario de lo político, haciendo indispensable tener en cuenta las características del nuevo medio para lograr adaptarse a los cambios de nuevo escenario (Crespo y Moreno, 2016). Nada ejemplifica mejor este cambio que los famosos debates televisados entre Nixon y Kennedy del año 1960. A partir de dicho momento, la televisión fue un actor fundamental con el que contar en política.

Los nuevos medios no han hecho sino incidir en las pautas que la televisión comenzó a imponer, a saber: simplificación, brevedad, espectacularidad, y fomento de la personalización, añadiendo, la inmediatez y la interactividad propias de la comunicación 2.0. Los nuevos canales de comunicación, como las redes sociales, que se conjugan con los medios de comunicación tradicionales, contribuyen a la complejidad del actual escenario, puesto que cada medio requiere, en lo relativo a la comunicación política, de estrategias diferenciadas. En definitiva, se trata de un entorno cada vez más complejo y cambiante.

Este nuevo contexto requiere de una nueva forma de hacer política, en la que la comunicación forma parte de la misma esencia de la cosa pública. Las políticas públicas, no están exentas de esta consideración. La comunicación está presente en todos los momentos de las políticas, atraviesa todas las fases de las políticas (Majone, 1997). Por ello, los programas de acción gubernamental deberán contar con los aspectos relacionados con la comunicación en todos los momentos de su desarrollo (Moreno, 2012a; 2012b), diseñando, en lo posible, un plan de comunicación específico.

## III. RETOS PARA LA COMUNICACIÓN DE LAS POLÍTICAS<sup>1</sup>

El esquema secuencial, de fases de las políticas públicas, se utilizará a los efectos de clarificar la exposición, para revisar brevemente la importancia de la comunicación durante el desarrollo de las políticas públicas, pese a que compartimos las críticas que este enfoque suscitó, por obviar la verdadera complejidad del proceso de las políticas (Lindblom, 1991; Sabatier, 1991).

La definición de los problemas públicos y la formación de la agenda gubernamental constituyen la primera etapa de las políticas públicas y el momento en que determinados aspectos de la realidad se definen como problemáticos. Algunas de estas cuestiones se incluirán en la agenda del Ejecutivo y serán objeto de políticas públicas concretas. Que un asunto llegue a estar entre las prioridades del Gobierno (en la agenda política o institucional) obedece a una multiplicidad de factores cambiantes, en tanto en cuanto los aspectos de la realidad definidos como problemas, lo son precisamente porque así se han definido, y no porque su condición de problemas preexistiera de forma objetiva. Los problemas no son sino construcciones sociales (Berger y Luckmann, 1966), por lo que los aspectos relacionados con la comunicación política son extremadamente importantes en este punto. Al tratarse de construcciones sociales, no existe unanimidad entre los diferentes actores implicados en un ámbito de actuación, respecto a la definición del problema, es decir que no existe acuerdo a cuál es el elemento del tema que requiere atención prioritaria. Este factor remite, en términos de comunicación, a la necesidad de analizar el contexto. La definición de los problemas públicos condiciona las medidas que pueden ponerse en práctica para tratar de atajarlo, por lo que el momento de la definición es crucial. De ahí que la consideración de los aspectos relativos a la comunicación deba comenzar antes de la definición del problema, en el sentido de analizar las posibilidades de hacer llegar una

<sup>1</sup> Este apartado corresponde a una recapitulación muy breve del contenido que se desarrolló en profundidad en Moreno (2012a).

determinada definición de un problema a la agenda política o institucional.

Kingdon (1995) señaló la existencia de un conjunto de factores que puede facilitar el paso de un tema a la agenda política, abriendo lo que denominó «ventanas de oportunidad». Dichas circunstancias favorecedoras serían, en primer lugar, que el tema ya se encuentre en la agenda pública (por ejemplo, porque los medios de comunicación ya le presten atención); en segundo lugar, que se trate de una definición que las autoridades públicas puedan asumir; finalmente el momento del ciclo político (proximidad de unas elecciones, cambios en el Gobierno) puede propiciar que las distintas cuestiones se utilicen por las formaciones políticas como elementos distintivos de su posición ante sus adversarios. Cada una de estas posibles «ventanas de oportunidad» debe ser tomada en consideración desde el punto de vista del análisis estratégico desde la comunicación política. En estos términos, lo más deseable será que la propia definición del problema pase a la agenda pública y se haga lo más compartida posible. Para ello es clave el análisis previo del contexto, y específicamente del clima de opinión (Nöelle-Neumann, 1978) con respecto al tema que se trate. Debe conocerse la percepción general con respecto al tema de que se trate, las posibles argumentaciones respecto a la necesidad de prestarle atención incidiendo en los elementos que se han resaltado en la propia definición del problema.

La definición de los problemas y la formación de la agenda institucional se encuentran tremendamente ligadas a la etapa de formulación y legitimación de alternativas de acción o de toma de decisiones. Ello se debe a que la definición del problema condicionará irremediamente las alternativas de acción que se tomarán en consideración.

Dentro del análisis de políticas públicas, los modelos de toma de decisiones que se sitúan en la perspectiva del Racionalismo buscarían la racionalidad máxima en la toma de decisiones. Este enfoque suscitó muchas críticas, por la distancia entre la realidad y los supuestos del planteamiento racionalista. Además, en el contexto propio de las democracias contemporáneas, caracterizado por el pluralismo de actores (Dahl, 1971), la negociación y búsqueda de consenso se hacía prácticamente imposible con el planteamiento racionalista. Lindblom (1959; 1979) propondría un método alternativo de toma de decisiones para los contextos en que no se dieran las condiciones de racionalidad estricta: el método de comparaciones sucesivas limitadas, o Incrementalismo, en el que se parte de la situación previa. Este enfoque también recibió críticas,

como la posibilidad de no resolución de los problemas, como consecuencia del encadenamiento de medidas y por tanto de posibles errores.

Otra posibilidad en este momento de las políticas públicas es la «alternativa 0», la decisión de no adoptar ninguna decisión.

A efectos de lo relacionado con la comunicación, lo relevante es tener en cuenta los aspectos que se van a destacar para argumentar los motivos por los que se ha adoptado la decisión. En todo proceso de toma de decisiones hay dos dimensiones implicadas, de un lado el proceso para llegar a la decisión, en que es clave la argumentación y la persuasión, y de otro el proceso para dotar a dicha decisión de legitimidad. La primera dimensión, fundamental en contextos con una pluralidad de actores implicados, requerirá de argumentación, para lograr el consenso suficiente entre los diferentes actores implicados (Majone, 1997: 40). Esta dimensión está hasta tal punto relacionada con la segunda, que la forma en que se haya buscado la solución a un problema puede en gran medida contribuir a dotar de legitimidad la decisión adoptada.

En este sentido, en lo referente a la comunicación, si se ha adoptado el enfoque racionalista, o alguno de los componentes de este planteamiento (dada la dificultad de aplicarlo en su totalidad), pueden ponerse de relieve las connotaciones técnicas, de objetividad, que lo caracterizan, para señalar la idoneidad de la decisión adoptada.

Si se adopta el enfoque del Incrementalismo, puede ocurrir, por ejemplo, que la decisión adoptada genere consenso entre actores pero se distancie de las promesas electorales del partido político en el Gobierno. En este caso, el consenso puede defenderse como un objetivo en sí mismo, que merezca el distanciamiento respecto a la decisión deseada en principio por el Ejecutivo, en pro de un acuerdo por ejemplo en temas en que el consenso entre actores parecía una quimera. En este caso, la comunicación de las razones que han llevado a la decisión es fundamental.

Cuando se adopta la decisión de no actuar con respecto a algún tema, también debe prepararse la legitimación de dicha decisión para el caso de que se den críticas, argumentando (mediante evidencias) por ejemplo la mayor urgencia de otras cuestiones.

La comunicación en esta etapa será importante para el éxito de las políticas, pues de ella dependerá la percepción respecto a que se toman las decisiones más adecuadas y también sobre que se toman de la mane-

ra más adecuada para propiciar la resolución de los problemas.

La fase de implementación, ejecución o puesta en marcha de las políticas públicas también se ha estudiado desde diferentes perspectivas, que han remitido a diferentes modelos de implementación. A saber, la implementación programada (que respondería al enfoque *top-down*), que vendría marcada por las instancias jerárquicamente superiores, y la implementación adaptativa (que daría cuenta de la visión del enfoque *bottom-up*), que a su vez integraría la perspectiva del prestador del servicio, pues adaptaría los objetivos y métodos propuestos inicialmente al contexto en que serían puestos en práctica (Berman, 1980).

La comunicación de la ejecución de las políticas públicas es básica para la legitimación de la actuación gubernamental. Todas las políticas tardan un tiempo en producir resultados y en dicho intervalo es preciso prestar atención a la comunicación de las actuaciones que se están llevando a cabo. No debe producirse una discontinuidad en la comunicación de la política pública, un vacío de comunicación o *communication gap* (Moreno, 2012a; 2012b; 2016). No sólo porque el hecho de mantener la comunicación durante esta fase facilitará la labor del Gobierno a la hora de desarrollar el programa de que se trate, sino porque, en términos de rendición de cuentas, es obligado que el Ejecutivo dé cuentas de su actividad.

En cuanto a la etapa de evaluación de los efectos e impactos de una política pública, es preciso recordar que las políticas se evalúan para proporcionar información a las instituciones responsables de su desarrollo, con el objetivo de mejorar su labor. Si se tiene en cuenta que la evaluación determinará la continuación o no de una política (y en caso de continuar, si se hace con modificaciones o no), es claro que, en general, no hay evaluación desinteresada. También en este ámbito, evaluar significa asignar valor, pero a través de procedimientos sistemáticos.

Qué duda cabe que ésta es la fase de las políticas públicas en la que se pensaba de manera casi natural al referirse a la comunicación gubernamental. Sin embargo, ese planteamiento es previo al cambio de contexto global.

Parece evidente que la comunicación de los resultados de la evaluación de las políticas públicas es relevante para la legitimación de la actuación gubernamental. Si un programa gubernamental se ha evaluado positivamente, la comunicación de sus resultados será beneficiosa para la percepción del desempeño gubernamental. Sin embargo, cuando la evaluación

concluya que los resultados de la política no han sido los adecuados, desde luego puede no concedérseles visibilidad, o explicarse los resultados por diferentes factores; pero si se han tenido en cuenta los aspectos relacionados con la comunicación en las etapas anteriores de desarrollo del programa, los resultados no serán el único elemento relevante para la percepción de la política pública. La comunicación de las fases previas no sólo facilitará la explicación de los resultados (legitimación), sino que favorecerá la labor del Ejecutivo en lo relativo a las otras dimensiones de las políticas públicas. En este sentido, resulta imprescindible tomar en consideración la comunicación en las cuatro dimensiones del gobierno con que se relacionan las políticas públicas (Moreno y Real, 2013): ejercicio del poder (quién decide/participa en el proceso de toma de decisiones, quién se beneficia/quién sale perjudicado), legitimidad (qué valores conforman las políticas públicas y cómo se aceptan/se hacen aceptables), actuación, rendimiento o desempeño (eficacia y eficiencia de las políticas públicas), y rendición de cuentas (cómo los ciudadanos controlan a los agentes de las políticas públicas). En cuanto al ejercicio del poder, compartir la definición de un problema o que socialmente se perciba la definición del problema del Ejecutivo como la aceptable, promueve la coordinación entre los actores implicados, por ejemplo en la fase de implementación. Con respecto al desempeño, la toma en consideración de la comunicación no hace sino promoverlo, pues resulta beneficiosa para todos los agentes implicados la percepción de que se están llevando a cabo los programas de acción gubernamental (lo que ocurre por ejemplo, al evitar el riesgo de vacío de comunicación en la fase de implementación). Por último, la rendición de cuentas se encuentra íntimamente ligada a la comunicación, al acercar la labor de los poderes públicos a la ciudadanía, ofreciendo nuevos cauces de participación en el sistema político (Graglia, 2012: 181).

Estas consideraciones, ¿pueden asumirse también si nos referimos al ámbito local? ¿Son importantes los elementos relacionados con la comunicación política en el contexto local?

#### IV. EL ÁMBITO LOCAL: RETOS DIFERENCIADOS PARA LA COMUNICACIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Brugué y Gomà (1998) ya abogaban por una “repolitización” del gobierno local, en el sentido de que, precisamente por la realidad de la globalización o mundialización, es decir, por el cambio de contexto a escala global, el escenario local se enfrenta a nuevos retos e incluso puede decirse que adquiere un nuevo prota-

gonismo por las nuevas oportunidades que el nuevo contexto brinda y las múltiples posibilidades que se plantean. Las entidades municipales pueden tener un nuevo papel en la gran red global, en la medida en que tomen conciencia de su situación en dicho entramado y en tanto en cuanto adopten la visión política que defendían Brugué y Gomà (1998). Esta visión política se opondría a un papel que se limitara al administrativo o de gestión, y se centraría en la capacidad de análisis de las oportunidades y riesgos (así como de anticipación en la medida de lo posible) que propicia el actual escenario global. El ámbito local requiere de un análisis político diferenciado que genere estrategias adecuadas a dicho contexto. Los Gobiernos subestatales (municipales, provinciales, regionales) son actores políticos que a su vez se integran en redes de actores propias del ámbito en que se inscriben.

En este sentido, el ámbito local ha experimentado además un cambio fundamental, a saber, la recuperación de la participación ciudadana como eje diferenciador de la democracia local en muchos casos. Progresivamente, las administraciones locales han dado pasos para integrar activamente a la ciudadanía en la toma de decisiones (Castel Gayán, 2010: 184). Esta centralidad de los aspectos de la política relacionados con la transparencia, el acceso a la información, la apertura de nuevos mecanismos de participación relacionados con el *open government* o gobierno abierto, las buenas prácticas, la *accountability* o rendición de cuentas, se ha producido de manera paralela a la crisis económica que se originara en 2008 en los Estados Unidos y que pronto se convirtió en una crisis de alcance mundial. La interconexión del nuevo contexto es tal, que las ramificaciones, los efectos encadenados, se manifestaron con rapidez.

En términos de clima de opinión, una serie de aspectos cobraron una nueva relevancia. Así por ejemplo, se modificó la permisividad social hacia la corrupción y se hizo visible el descontento ante la falta de rendición de cuentas desde los poderes públicos, así como de cauces efectivos de participación política. Estos cambios se hicieron evidentes por la aparición de movimientos sociales como el "Movimiento 15M" o "Movimiento de los indignados" y posteriormente "Occupy Wall Street" u otros como "Nuit Debout". En diferentes contextos aparecieron nuevas formaciones políticas, de diferente cuño ideológico y con distintas propuestas, pero que modificaron el escenario partidista en diferentes países. Los temas de la regeneración democrática, la necesidad de transparencia o de habilitar nuevos cauces de participación ciudadana adquirieron una nueva centralidad. Y es en el ámbito local donde el proceso de profundización democrática

ca demandado desde múltiples foros, asociaciones y movimientos para dotar a la ciudadanía de nuevos espacios que hicieran posible una participación más activa, encuentra su espacio natural (Castel Gayán, 2010: 183).

Como señalaba Bell (1987)<sup>2</sup>, "*el Estado-nación es demasiado pequeño para los grandes problemas y demasiado grande para los pequeños problemas de cada día*". Tal y como indicaron Brugué y Gomà (1998), la globalización situó a los Estados nación frente a retos que implicaban una nueva manera de hacer política, pero además apuntaba a la importancia del ámbito local a la hora de afrontar los problemas a que se enfrentan los ciudadanos en su vida cotidiana.

En este sentido, la expresión "*Think global, act local*", "Piensa globalmente, actúa localmente", se refería a la necesidad de actuar en el ámbito local para llevar a cabo acciones cuya repercusión se pretendía mundial, y remitía a la importancia de lo local desde diferentes perspectivas. En su origen esta frase hacía referencia a las acciones relacionadas con el medio ambiente y los pequeños gestos cotidianos que podían ayudar a la salud de nuestro planeta, que, más allá de los acuerdos internacionales a los que se llegara y al deseable cambio de la legislación a ese respecto, podían y debían comenzar por el reciclaje de parte de cada ciudadano, la concienciación respecto al uso de la energía y la huella del carbono o la educación en valores de respeto al medio ambiente. Sin embargo, esta expresión es adecuada al referirse a las políticas públicas en el ámbito local, pues es en este contexto donde los resultados del sistema político (Easton, 1965), las políticas públicas, son visibles para los ciudadanos, donde los cambios en la vida cotidiana de una comunidad se perciben por los implicados. Es a partir de la percepción de dichos impactos en el ámbito local donde los ciudadanos pueden organizarse para expresar nuevas demandas relacionadas con los programas de acción gubernamental que se están llevando a cabo, o acerca de aquellos que se estima que podrían ponerse en marcha y no se toman en consideración.

El ámbito local es clave para la comprensión de cómo se perciben las políticas públicas, esto es, cómo se percibe la actuación del Gobierno, que a la postre depende de cómo se perciben los programas, las políticas que el Ejecutivo pone en marcha. Por esta razón, si la comunicación se ha convertido en un eje fundamental de las políticas públicas, será preciso tomar en consideración las características específicas del ámbito local en lo relativo a las políticas públicas.

<sup>2</sup> Puede verse también Daniel Bell (2004).

El ámbito local constituye un marco mucho más pluralista de actores, intereses e interacciones (Saunders, 1986<sup>3</sup>). Estos agentes tienen sus propias dinámicas de interacción, sus propios cauces de interacción y comunicación. A los efectos de tener en cuenta los aspectos relacionados con la comunicación, la red de actores (y las dinámicas de interacción de los mismos) implicada en la política pública de que se trate debe conocerse y tomarse en consideración, especialmente para tratar de hacer lo más compartida posible la definición del problema que de origen a la política y para propiciar la coordinación de actores múltiples en niveles múltiples.

El contexto local cuenta con sus propias ventanas de oportunidad (Kingdon, 1995) que pueden favorecer, por ejemplo, ligar una cuestión con temas a que se esté prestando atención en los medios de comunicación en el ámbito estatal (por lo que la visibilidad y por lo tanto percepción de la necesidad de intervención pública será mayor). Si el escenario se ha tornado tremendamente cambiante, ágil en lo relativo a la comunicación política, el contexto local también ha acusado estas transformaciones. Por ello, en ocasiones puede ser interesante conectar un tema, una iniciativa, con asuntos de la esfera estatal que ya sean objeto del interés de los medios de comunicación, o que puedan serlo con relativa facilidad.

Otra ventana de oportunidad específica del ámbito local puede darse al conectar con temas propios del contexto específico de que se trate (para lo que será preciso un análisis en profundidad del mismo), en ocasiones reivindicaciones históricas que se han postergado sistemáticamente, o a las que se ha tratado de dar respuesta, sin éxito, por diferentes administraciones. Cuestiones con estas características pueden esgrimirse en el ámbito local, por ejemplo, por una formación política para postularse como representantes más legítimos de los intereses específicos de los ciudadanos.

Por tratarse del contexto en que se perciben los cambios, los impactos, las implicaciones de las políticas, con mayor rapidez, debe prestarse una atención especial a los aspectos relacionados con la comunicación de las políticas. Es en el ámbito local donde se va a percibir hasta qué punto una cuestión es importante y desde luego urgente para la vida de los ciudadanos; es en el ámbito local donde es posible ligar la definición de una cuestión como un problema que merece la atención de los poderes públicos, a las implicaciones para el día a día de los ciudadanos. Será también en el contexto local donde se podrá dotar de legitimidad

la opción por unas u otras alternativas de acción, en función del éxito de otras previas en ese mismo ámbito. Programas previos que los ciudadanos recordarán, precisamente porque remiten a un campo a que pueden acudir como aspectos que tocaron su vida diaria.

Con respecto a la implementación, ni que decir tiene que el registro respecto a la percepción de cómo se han implementado políticas públicas anteriores es mucho más vívido en el ámbito local, pues la puesta en marcha, la ejecución de los programas públicos, aunque se vive de diferente manera según el actor de que se trate, es mucho más clara en el contexto local. Este contacto más estrecho es más evidente en lo referente a la implementación, por ser la etapa más “difusa” en otros ámbitos, como el estatal, de ahí que en este escenario el riesgo de vacío de comunicación o *communication gap* (Moreno, 2012a; 2012b; 2016) sea más fácil de evitar, puesto que en lo local, la etapa de puesta en marcha de las políticas tiene una entidad casi sólida, ya que en este ámbito los ciudadanos conviven con la implementación de los programas gubernamentales, con la ejecución de las mismas y las críticas o elogios de parte de diferentes colectivos que pueden aflorar, con una percepción muy directa de cómo se están llevando a cabo las políticas públicas.

Ni que decir tiene que esta relación diferente respecto a otros ámbitos que se da en el contexto local, también está presente en la fase de evaluación y exposición de los resultados. Se produzca o no la comunicación de los resultados, en este ámbito será completamente esperable que otros actores, distintos del Gobierno, hagan pública su particular examen respecto a lo que han significado para la ciudadanía las políticas públicas implementadas.

Por último, merece la pena insistir en que las políticas públicas deben contar en el ámbito local también con un plan de comunicación específico, que esté coordinado con otros niveles de gobierno, de manera que la comunicación sea coherente en todos aquellos niveles en que se encuentre gobernando la misma formación política.

Por todo lo anterior, las políticas públicas en el ámbito local cuentan con un capital extraordinario en lo referente a la comunicación, con especificidades propias de este contexto, que pueden y, dadas las características del nuevo contexto, todo apunta a que deben tenerse en cuenta para propiciar el éxito de las programas de acción gubernamental.

3 Citado en Brugué y Gomà (1998: 29).

Figura 1. Diseño de la comunicación y las cuatro dimensiones de las políticas públicas.



Fuente: Moreno y Real (2013).

## V. CONCLUSIONES

En el ámbito local se dan particularidades propias, que remiten a aspectos diferenciados a que debe prestarse atención en lo relativo a la comunicación de las políticas públicas. Las cuestiones relacionadas con la comunicación (Moreno, 2012a) están presentes igualmente en todos los momentos del desarrollo de las políticas públicas, pero además deben tomarse en consideración las características propias de este ámbito. El cambio de contexto, con la inmediatez de la comunicación, unos medios de comunicación asociados a nuevas tecnologías de la información y la comunicación que permiten cada vez más interactividad, plataformas y aplicaciones que han modificado la manera de entender la comunicación, y desde luego la política, no ha hecho sino seguir profundizando en la importancia de la comunicación, como un aspecto clave de las políticas públicas, que atraviesa todas las fases de las mismas (Majone, 1997). Por esta razón, resulta imprescindible tomar en consideración la comunicación en las cuatro dimensiones del gobierno con que se relacionan las políticas públicas (Moreno y Real, 2013): ejercicio del poder, legitimidad, desempeño y rendición de cuentas.

La atención a los aspectos relacionados con la comunicación en las políticas públicas, planteará escenarios de mayor factibilidad en lo concerniente a cada una de estas dimensiones. Esto es claro en el caso de la legitimidad, puesto que al hacer compartida la definición de una cuestión como problema público, que merece la atención de las instancias públicas, se está dotando de legitimidad, de partida, al programa de que se trate. Si estos aspectos se toman en consideración en los diferentes momentos de las políticas, qué duda cabe de que en términos de legitimidad se tratará de una

postura beneficiosa, ya que estas consideraciones pueden ayudar a justificar los propios objetivos y acciones frente a otros actores. Sin embargo también será así en términos de posibilidades de ejercicio del poder. Los diferentes agentes tendrán en cuenta lo relacionado con la comunicación para influir sobre otros actores y en el proceso de toma de decisiones, de manera que éstas estén de acuerdo, en la medida de lo posible, con sus preferencias ya que, en términos de rendimiento, de actuación o desempeño, los aspectos relacionados con la comunicación pueden colaborar a la obtención de los resultados e impactos esperados o deseados (por ejemplo favoreciendo la coordinación entre agentes), además de que se puede favorecer que determinados actores se responsabilicen de sus actuaciones o sus resultados, o a responder a las demandas de otros actores (rendición de cuentas).

En definitiva, la comunicación no sólo dejó de ser un aspecto accesorio en lo relativo a las políticas públicas, sino que aparece como condición facilitadora para el éxito en todas las dimensiones de las políticas públicas, también en el ámbito local.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bell, D. (1987): "The World and the United States in 2013", *Daedalus*, 116 (3): 1-30.
- \_\_\_\_\_ (2004) "La democracia no se exporta", *Diario La Nación*, 22 de febrero de 2004. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/575076-daniel-bell-la-democracia-no-se-exporta>.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966): *The social construction of reality. A treatise in the sociology of knowledge*. Nueva York: Anchor Books-Doubleday.
- Berman, P. (1980): "Thinking about Programmed and Adaptive Implementation: Matching Strategies to Situations". En H. M. Ingram y Dean E. Mann (eds.): *Why Policies Succeed or Fail*, Beverly Hills: Sage.
- Brugué, Q. y Gomá, R. (coords.) (1998): *Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.

Castel Gayán, S. (2010): "La participación ciudadana en el ámbito local: experiencias", *REALA. Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 312: 183-208.

Crespo, I. y Moreno, C. (2016): "Los efectos de la comunicación política en el comportamiento electoral". En R. Sánchez Medero (dir.): *Comunicación política: nuevas dinámicas y ciudadanía permanente*, pp. 55-84. Madrid: Tecnos

Dahl, R. A. (1971): *Poliarchy. Participation and Opposition*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Easton, D. (1965): *A Systems Analysis of Political Life*. Nueva York: John Wiley.

Graglia, J. E. (2012): *En la búsqueda del bien común: manual de políticas públicas*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.

Kingdon, J. W. (1995): *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Nueva York: Longman.

Lindblom, C. (1991): *El proceso de elaboración de políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.

\_\_\_\_\_(1959): "The Science of Muddling Through", *Public Administration Review*, 19: 3417-336.

\_\_\_\_\_(1979): "Still Muddling, Not Yet Through", *Public Administration Review*, 39.

Majone, G. (1997) *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

McLuhan, M. (1962): *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press.

Moreno, C. (2012a): "La comunicación de políticas públicas y la comunicación de campaña", *Circunstancia 29*.

\_\_\_\_\_(2012b): "La comunicación de las políticas públicas", *Más Poder Local*, nº 10.

\_\_\_\_\_(2016): "Communication gap". En I. Crespo, O. D'Adamo, V. García Beaudoux y A. Mora (coords.): *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política* (2ª edición revisada), p. 93. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

\_\_\_\_\_ y Real Dato, J. (2013): "Communicative Design in Public Policy", *1st International Conference on Public Policy*, Grenoble, 26-28 de junio de 2013.

Noëlle-Neumann, E. (1978): "El doble clima de opinión: la influencia de la televisión en una campaña electoral", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 4: 64-101.

Sabatier, P. A. (1991): "Towards Better Theories of the Policy Process", *Political Services & Politics*, 24(2): 147-56.

Saunders, P. (1986): *Social theory and the urban question*. Londres: Hutchinson.